

LOS HAMSTERS—CRICETI

La última subfamilia digna de consideración comprende el ratón hamster, animal de formas más o menos toscas.

CARACTERES.—Es ordinariamente de buen tamaño, tiene los labios partidos, grandes bolsas bucales y tres muelas en cada mandíbula. Este ratón campestre forma, con otra docena de animalitos de iguales formas y tamaños, el conocido género de los *Criceti*, cuyos principales distintivos consisten en el cuerpo grueso y tosco, en la cola muy corta cubierta de un vello fino, y en la cortedad de sus miembros, de los cuales, los posteriores tienen cinco dedos y los delanteros cuatro, con un pulgar rudimentario.

La dentadura consta de 16 piezas, es decir, dos pares de largos dientes incisivos y en cada hilera tres muelas sencillas, que tienen la superficie algo convexa, apta para la masticación.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos animales viven en los territorios fértiles de los países templados de Europa y Asia. Construyen profundas habitaciones con muchas cámaras, en las cuales depositan durante el otoño provisiones para el invierno; allí viven estos animales, cuya vida y costumbres podremos conocer estudiando el ratón campestre de nuestro país.

EL HAMSTER COMUN—CRICETUS FRUMENTARIUS

CARACTERES.—Este hermoso animal (fig. 60) (*Mus cricetus*, *Porcellus frumentarius*, *Cricetus vulgaris*) mide 6",30, de los que apenas corresponden 6",05 á la cola. Tiene el cuerpo recogido, el cuello grueso, la cabeza bastante puntiaguda, las orejas membranosas, de un largo regular; ojos claros; piernas cortas; dedos delgados con uñas pequeñas, y cola cónica, algo truncada en el extremo. El pelaje espeso, alisado y un poco brillante, se compone de un bozo corto y suave y sedas largas y bastas. El lomo es de color pardo amarillo claro, con visos formados por la punta negra de las sedas; la parte superior del hocico, el círculo de los ojos y el cuello, son de un pardo rojo; en las mejillas hay una mancha de tinte amarillo; la boca es blanca; el vientre y las piernas de color negro; corta la frente una lista negra también, y los pies son blancos. Comúnmente hay también manchas amarillas detrás de las orejas, y por delante y detrás de las piernas anteriores. La coloración del hamster común varía, sin embargo, considerablemente: se encuentran individuos del todo negros, ó de este color con la garganta blanca y la parte superior de la cabeza gris; también los hay de un gris amarillo claro, con el vientre gris oscuro y mancha escapular de un amarillo pálido; ó bien con el lomo leonado, el vientre gris claro y la espaldilla blanca. Hasta se hallan individuos que son completamente de este último color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El hamster común habita los campos sembrados desde el Rin hasta el Obi, en Siberia. En Alemania no existe en el sudoeste; también falta en la Prusia oriental y occidental, y es muy común en Turingia y Sajonia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Un terreno fértil y seco, que ofrezca buenas condiciones para construir una sólida madriguera, conviene al hamster mucho mejor que un espacio arenoso. Por lo mismo se aleja de este con tanto empeño como va en busca de aquel: tampoco se establece en los sitios pedregosos y en los bosques, donde le costaría mucho trabajo abrir su madriguera, á causa de los obstáculos que podría encontrar; ni menos le conviene un

terreno húmedo, del cual huye siempre. Allí donde encuentra el animal buenas condiciones, aparece en número verdaderamente prodigioso. Lenz refiere que en el distrito de Gotha, donde parece hallarse á gusto el hamster, se mataron 111,817 individuos de esta especie en el año 1817, y desde 1818 á 1828 se exterminaron 129,754, que fueron presentados á las autoridades encargadas de distribuir las primas ofrecidas para la destrucción de un animal tan dañino. Ahora bien, si se tienen en cuenta los animales que se mataron por otra parte y no figuran en los registros de la autoridad; si se considera que muchos hamsters debieron ser víctimas de sus enemigos naturales, se podrá formar una idea de la excesiva multiplicación de la especie en los lugares donde encuentra favorables condiciones.

La madriguera del hamster común está construida bastante artísticamente. Consiste en un gran espacio situado á la profundidad de 1 ó 2 metros con un conducto oblicuo para la salida, y otro vertical para la entrada. Varias galerías profundas establecen la comunicación entre el agujero principal, donde vive el hamster, y los compartimientos para las provisiones. Las madrigueras varían según la edad y el sexo del animal; las de los individuos jóvenes son más cortas y superficiales; las de las hembras mayores, y las de los machos viejos tienen más extensión y profundidad. Una madriguera de hamster se reconoce fácilmente por el montón de tierra que hay delante de la galería de salida, cubierta por lo regular de restos de paja y trigo. Como el conducto de entrada es vertical, se puede introducir á veces un palo de uno á dos metros de longitud; pero aquel no llega en línea recta á la vivienda propiamente dicha, pues suele describir una curva; mientras que la galería de salida es siempre sinuosa. Fácil es reconocer si una madriguera se halla habitada ó no: si aparece cubierta de musgo, de setas y yerba, y destruidas las paredes, está seguramente abandonada, porque el hamster tiene en muy buen estado su vivienda. En la madriguera habitada mucho tiempo, el frotamiento del animal alisa las paredes, y hasta las hace parecer brillantes; las aberturas son un poco más anchas que los conductos que desembocan, los cuales tienen cuando más de 5 á 8 centímetros de diámetro. Los compartimientos varían en cuanto á sus dimensiones: el que sirve de vivienda habitual para el hamster es más pequeño; está lleno de paja fina y de rastrojo, que forman un blando lecho; las paredes son lisas y parecen pulimentadas. Tres galerías desembocan en dicho compartimiento, la de entrada, la de salida y la que conduce al espacio destinado á depósito de provisiones. Este último se asemeja á la primera por la forma; es oval ó redondeado, arqueado en su parte superior y las paredes lisas: á fines del otoño está lleno de trigo. Los individuos jóvenes no construyen más que uno; los viejos de tres á cinco, y se encuentran en ellos de 3 á 4 hectólitros de granos. Con frecuencia tapa el hamster con tierra la galería que conduce á este compartimiento, y á veces le llena también de granos. Estos se hallan comprimidos de tal modo, que el hombre que descubre una madriguera, debe hacer uso de la azada antes de poder recogerlos. Creíase en otro tiempo que el hamster separaba las diversas especies de semillas; pero este es un error: toma los granos y los entierra según los va recogiendo. Si se encuentran las especies separadas en una madriguera, no debe atribuirse esto al instinto de orden que preside en las operaciones del animal; es debido á que aquellas se han recolectado en diferentes estaciones. En la galería de entrada se encuentra á menudo antes de llegar al agujero principal un espacio que forma el hamster para depositar sus inmundicias.

La madriguera de la hembra difiere un poco: no tiene

mas que un conducto de salida; pero el número de las aberturas de entrada varía de dos á ocho, por más que no se utilice sino una de ellas mientras los hijuelos no salgan de la guarida; más tarde se hace uso de todas ellas. El compartimiento donde descansa la hembra es circular; tiene 6",30 de diámetro por 0",08 á 0",14 de altura, y contiene una capa de paja menuda. De aquel punto parten tantas galerías como aberturas hay de entrada, y aquellas suelen comunicarse entre sí; los agujeros para provisiones escasean, pues mientras la hembra cria no almacena nada.

A pesar de su aparente pesadez, el hamster es bastante ágil; al andar rastrea como el erizo, y su vientre toca casi la tierra. Da pasos cortos: cuando está excitado se mueve con más rapidez y sus saltos son bastante extensos. Trepa á lo largo de las paredes verticales, sobre todo si puede sostenerse por dos lados, como por ejemplo en el ángulo de una caja, entre un armario y una pared ó por una cortina. Se coge á la más pequeña saliente, y es bastante diestro para girar y mantenerse á la altura que se halla, suspendido en cierto modo, aun cuando no se sostenga más que con una de las patas posteriores. Socava perfectamente: si se le pone en un cajón lleno de tierra, comienza á trabajar al momento. Se vale para esto de sus patas posteriores, y de los dientes si el terreno es demasiado duro: echa el material debajo de su vientre, le empuja luego con las patas posteriores, y cuando ha desprendido cierta cantidad, anda hácia atrás para sacarlo fuera de la guarida. Nunca se llena los buches de tierra, según se ha dicho. Para nadar no es torpe, aunque se aleja cuidadosamente del agua; si le echan en ella adelanta con mucha rapidez, pero lanzando gruñidos de cólera. El baño le es tan desagradable, que olvidando toda su malignidad natural cuando vuelve á estar en seco, solo se ocupa de limpiarse con cuidado.

El hamster maneja con destreza suma sus patas anteriores; sirve de ellas como de manos para llevarse el alimento á la boca, doblar las espigas hasta que caigan los granos, colocar estos en sus buches y alisarse el pelaje. Cuando sale del agua se sacude, se sienta, se lame y se limpia, empezando por la cabeza, como acontece en muchos otros animales. Se pone las patas sobre las orejas y luego en la cara; coge cada mechón de pelo, uno después de otro, y le frota hasta secarlo; para arreglar el pelaje del lomo y de los costados, se vale de sus dientes, de las patas y de la lengua. La operación dura bastante tiempo, y parece que el animal la ejecuta con enojo.

Cuando es sorprendido el hamster, se pone derecho, dobla sus patas anteriores, mira fijamente el objeto que le inquieta y muéstrase dispuesto á caer sobre él y hacer uso de sus dientes. Los sentidos están igualmente desarrollados en todos los hamsters, al menos no se nota desarrollo superior en una especie determinada.

El carácter del hamster no contribuye á que este animal sea apreciado del hombre: la cólera le domina como á ningún roedor, exceptuando la rata y el leming; por la menor cosa se pone á la defensiva, lanza fuertes gruñidos, rechina los dientes y produce con ellos un repetido castañeteo. Su valor no cede á la cólera; se defiende contra todo animal que le acometa; vence á un perro poco diestro; y únicamente los ratoneros saben cogerle y ahogarle al momento. Todos los perros aborrecen al hamster tanto como al erizo, porque les enfurece no poder dominar siempre á un ser tan pequeño; persiguenle con ardor, luchan con él encarnizadamente; y con frecuencia no sucumbe el animal sino después de una larga refriega, vendiendo cara su vida. «Cuando observa, dice Sulzer, que el perro trata de acometerle, vacía sus buches, si los tiene llenos; se aguza los dientes, frotándolos muy ligero

unos contra otros, y respira rápidamente. Luego lanza un grito que se asemeja á un ronquido; hincha los buches, de modo que la cabeza y el cuello parezcan más gruesos que el cuerpo, levántase y se lanza contra su enemigo. Si este huye, persíguele saltando como una rana, y entonces no puede uno menos de reírse al ver la pesadez de sus movimientos y el afán con que corre en pos de su enemigo. El perro no alcanza la victoria como no acometa al hamster por detrás, en cuyo caso le coge por la nuca, le da una sacudida y le ahoga.»

El hamster se atreve hasta con el hombre, y algunas veces le acomete sin motivo: se cita el caso de que una persona pase tranquilamente cerca de la madriguera, y de pronto se le cuelga de la ropa el pequeño é iracundo animal. Muerde también á los caballos, y cuando le arrebató un ave de rapiña, aun quiere defenderse: una vez que ha mordido no suelta presa sino con la vida.

Ya se comprenderá que un animal tan maligno debe ser irascible, aun entre sus semejantes: cuando crecen los pequeños, ya no pueden permanecer con su madre; y pasado el período del celo, el macho mata á la hembra. Rara vez viven los hamsters cautivos en buena armonía; los viejos no se pueden avenir nunca unos con otros, y únicamente los individuos jóvenes se llevan algo mejor. Yo he tenido largo tiempo tres en una jaula; nunca disputaron; permanecieron siempre estrechamente unidos, y para descansar se echan con frecuencia uno sobre otro. Los individuos jóvenes que no son de la misma cría se acometen al momento y luchan á muerte.

Nada más divertido que encerrar juntos á un erizo y un hamster: al principio mira este con curiosidad al ser singular que tiene á la vista, el cual no parece inquietarse en lo más mínimo; pero bien pronto se turba la tranquilidad. Llega el erizo cerca de su compañero de cautiverio, y apenas oye sus gruñidos de enojo, enróscase al momento, según acostumbra. Adelántase el hamster, olfatea aquella bola erizada de espigas, y se le ensangrienta el hocico; entonces le da un manotazo y se hiere la pata; rechina los dientes, chillá, gruñe, salta sobre el erizo y trata de empujarle con el lomo; pero se le clavan las espigas también. Se vale de todos los medios para librarse de aquel monstruo; vuelve á herirse las patas y la boca, y más estupefacto aun que irritado, siéntase mirando á su enemigo con una cómica expresión de terror y de rabia concentrada. Otras veces se precipita sobre cualquier objeto, sobre otro hamster, si hay alguno, y en él desahoga su cólera. Si el erizo se mueve otra vez, repítase la misma escena, con gran diversión del espectador.

El hamster tolera menos la presencia de los animales pequeños que la de sus semejantes; y los caza con el mayor empeño. Aliméntase de pajarillos, ratones, lagartos, insectos, y también de vegetales. Si le echan un pájaro en la jaula, precipitase sobre él, le arranca las alas, le mata de una sola dentellada en la cabeza, y le devora. Se ceba en todo lo que produce el reino vegetal; yerbas, legumbres, frutos de toda especie, maduros ó verdes, zanahorias y patatas; todo es bueno para él; en cautividad come pan, bollos, manteca, queso, y en una palabra, es animal omnívoro.

El hamster tiene sueño invernal: cuando la tierra se calienta y reblandece, despierta de su letargo, lo cual se verifica en el mes de marzo, y algunas veces en febrero. No abre inmediatamente su madriguera, sino que permanece en ella algún tiempo y se alimenta de las provisiones que ha reunido. Los machos, á mediados de marzo, y las hembras á principios de febrero, abandonan su vivienda para ir á buscar espigas tiernas de trigo, amapolas, y granos acabados de sembrar, los cuales se llevan á su guarida. Un poco más tarde, todas las plantas frescas son buenas para ellos.

Al abandonar su retiro de invierno, los hamsters construyen otra nueva madriguera, donde pasan el verano; y concluido su trabajo se aparean. Este albergue tiene 0",30 de profundidad, y 0",60 cuando mas; en el compartimiento principal hay un nido, donde la hembra deposita sus hijuelos, y no existe agujero alguno para las provisiones.

A fines de abril va el macho á la madriguera de la hembra, y ambos viven algun tiempo en muy buena armonía, se dan pruebas de afecto y se defienden mutuamente en caso necesario. Si se encuentran dos machos en la guarida de una hembra, luchan encarnizadamente, hasta que el mas débil sucumbe ó emprende la fuga. A menudo se ven machos viejos cubiertos de cicatrices, recuerdo de sus refriegas.

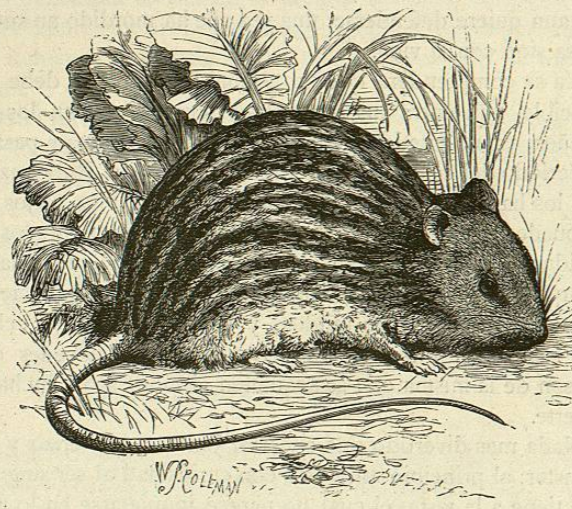


Fig. 59.—EL RATON DE BERBERÍA

No se sabe nada sobre el modo de efectuar el apareamiento. En vano se han hecho esfuerzos para averiguarlo en los cautivos, y solo se sabe que la hembra, tan luego como se siente fecundada, expulsa al macho otra vez de su madriguera. Desde este momento reina entre este matrimonio, tan tierno poco antes, un odio profundo, como si se tratara de dos seres antipáticos. Cuatro ó cinco semanas despues del apareamiento, la primera vez á fines de mayo y la segunda en julio, la hembra da á luz en el blando y caliente nido, de 6 á 18 pequeños. Estos nacen desnudos de pelo y ciegos, pero llevan ya dientes y crecen rápidamente. Al terminar el parto, y cuando están ya limpios, los pequeños aparecen casi rojos de sangre y dejan oír un ligero gemido análogo al de los perillos; al segundo ó tercer día se cubren ya de un ligero vello que luego se torna espeso envolviendo todo el cuerpo.

Desde aquel momento andan ya los hijuelos al rededor del nido; y la madre los cria con mucho cariño, si bien es verdad que adopta y cuida con el mismo afecto á otros pequeños que se le dan para criar, aunque sean mayores que los suyos. A los quince días comienzan ya á socavar los pequeños hamsters, y desde aquel instante los deja en libertad la hembra, ó mejor dicho, los expulsa de su guarida, obligándoles así á que vivan por sí mismos, lo cual no es muy difícil para ellos. Cinco ó seis días despues de nacer, cuando apenas apunta el pelo, y están los ojos cerrados, los pequeños saben ya coger un grano de trigo entre sus patas anteriores y roerle con sus agudos dientes. En caso de peligro saltan á la madriguera con bastante facilidad; los unos siguen á su madre y los otros se esconden en cualquier agujero. Por maligna y valerosa que parezca la hembra en general, muéstrase muy cobarde cuando se trata de salir á la defensa de su progenie; huye, se esconde con sus hijuelos en una de las

galerías, y trata de tajarla con tierra, ó escarba rápidamente para entorpecer el paso.

Los pequeños la siguen por todas partes en medio de la nube de arena y polvo que produce con las patas posteriores. Sin embargo, necesitan un año completo para su desarrollo; parece á pesar de eso que las hembras nacidas en mayo son propias para la propagación.

Apenas las espigas empiezan á dorarse, los hamsters se ocupan cuidadosamente en la cosecha. Las cápsulas del lino, los habones y los guisantes les suministran el alimento predilecto, y cada uno lleva á su guarida todo lo que puede. El individuo que cultiva un campo de lino ó de guisantes debe precaverse mucho de estos animales, puesto que prefieren este alimento á cualquier otro. Se ha notado que los machos viejos saben elegir, limpiar y almacenar mejor sus provisiones que las hembras, si bien estas se acostumbran también á ello en caso de necesidad, no prestando, sin embargo, tanto cuidado al trabajo. Cuando han parido por primera vez, construyen aprisa la madriguera para almacenar sus granos. El hamster, si no se le persigue, sale durante el día para hacer su acopio de viveres, dedicando á esta tarea parte de la noche y las primeras horas del día; dobla los tallos con sus patas delanteras, de una dentellada corta las espigas, las da vuelta con los dedos de los miembros anteriores, saca los granos, los introduce en los bucheros y corre á almacenarlos, pudiendo llevar de cada vez hasta 50 granos. Cuando va así cargado es demasiado torpe, pudiendo cogérsele fácilmente, si no se le da tiempo de vaciar sus bolsas y defenderse con sus dientes. Al llegar el otoño, piensa el animal seriamente en el arreglo de su albergue para la estación fría; primeramente tapa con tierra la abertura de salida y despues la de entrada, y la del interior del granero ó habitacion; si tiene tiempo y el frío no es intenso, construye otro nido mas profundo, donde almacena sus provisiones. Llega entonces el momento de llenar lo mas posible su estómago, hecho lo cual se enrosca y duerme de lado con la cabeza entre las patas y el pelaje un poco erizado. El hamster aletargado conserva sus miembros frios y rígidos como un cadáver, recobrando estos su postura primitiva si por fuerza se extienden. Los ojos se cierran, pero continúan limpidos, como los de un animal vivo: si se le abren los párpados, caen estos despues por sí mismos; la respiración no se siente, y, por fin, el corazón no late mas de 14 á 15 veces por minuto; parece casi un animal muerto. Poco antes de despertar de su letargo la rigidez desaparece, la respiración empieza, el animal se mueve un poco, resuella, abre los ojos; da algunos pasos, tropezando como si estuviera ebrio; procura sentarse, cae, se alza, vuelve en sí, da una pequeña carrera, come, se alisa y limpia el pelo, y, por fin, despierta del todo. Muchas veces se figura uno que el hamster está aletargado, pero un buen mordisco nos hace ver que el letargo era solo aparente.

En el estado salvaje se despiertan estos animales aun en lo mas crudo del invierno, y recorren los campos con una temperatura de algunos grados bajo cero. Si durante el invierno se les coloca en una habitacion bien caliente, no se aletargan, pero mueren pronto.

Algunas aves rapaces, el veso y la comadreja les dan continua caza, lo que es una fortuna, porque así devoran y destruyen un gran número de estos dañinos animales. Por mas que haga no puede el roedor resistir á la persecución del veso y de la comadreja, sus mas terribles y encarnizados enemigos. Si los labradores conociesen la utilidad de estos carnívoros, los protegerían en vez de matarlos, como lo hacen.

También el hombre le da continua caza; en Turingia, por ejemplo, hay gentes cuyo oficio es destruir sus madrigueras y exterminarlos.

LOS HIDROMIS—HYDROMYS

CARACTÉRES.—Figura también entre los múridos un género muy notable por su dentición, pues no tiene mas que cuatro molares en cada mandíbula, dos á cada lado. Por lo demás, el cuerpo de los hidromis se parece al de las ratas; la cabeza es prolongada, el hocico bastante obtuso, las piernas cortas, y larga la cola; tienen las orejas redondeadas; cinco dedos en cada pata, reunidos en su base los de los pies posteriores, por una pequeña membrana natatoria; el mostacho es poblado y tan largo como la cabeza.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La única especie que representa este género es propia exclusivamente de la Nueva Holanda.

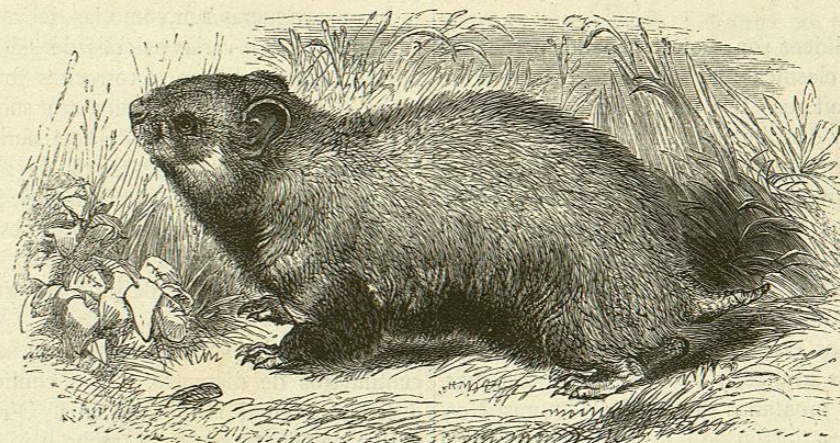


Fig. 60.—EL HAMSTER COMUN

EL HIDROMIS DE VIENTRE DORADO—HYDROMYS CHRYSOGASTER

CARACTÉRES.—El hidromis de vientre dorado (fig. 61) mide cerca de 0",66 de largo; pero las dos quintas partes, poco mas ó menos, corresponden al cuerpo. Tiene el lomo de color negro brillante, con manchas de leonado; los costados y el vientre son de un gris amarillento con visos anaranjados; el bozo gris claro y los pelos sedosos, enteramente negros ó de un amarillo de oro con el extremo negro. Tiene las piernas de un pardo oscuro; los pelos que cubren la cola son cerdosos agrisados.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie corresponde al reducido número de mamíferos monodelfos, que habitan en Australia. Se encuentra en las islas del estrecho de Bass y en la tierra de Van Diemen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las de este animal son poco conocidas; únicamente se sabe que frecuenta las orillas de los ríos y del mar; que vive lo mismo en el agua dulce que en la salada; que nada y se sumerge con mucha destreza, y que ofrece varios puntos de semejanza con la rata de agua por lo que toca á sus costumbres.

LOS ARVICOLÍDEOS Ó ARVICOLAS — ARVICOLINA

CARACTÉRES.—Esta familia comprende un considerable número de pequeños roedores, muy parecidos unos á otros y que recuerdan por muchos conceptos á los ratones, de modo que anteriormente se les clasificaba con estos. En

su exterior se nota principalmente: la estructura recia del cuerpo, la cabeza gruesa, las orejas, que están ocultas, ó al menos no salen sino muy poco del pelaje, y la cola corta, que mide á lo mas una tercera parte del tronco. En la dentadura se encuentran tres molares, que consisten en varias láminas un poco carcomidas en el centro y las cuales no tienen verdaderas raíces; estos molares, lo mismo que los incisivos, crecen continuamente en varias especies, mientras que en otras se detienen en forma de raíz. Su cara superior aparece en zig-zag, porque en los lados hay surcos profundos. Muy extraña es también la disposición del esqueleto. El cráneo es muy estrecho en su parte frontal, el hueso temporal muy saliente. La columna vertebral contiene, además de las vértebras cervicales, doce ó catorce dorsales, cinco ó siete lumbares, tres ó cuatro sacro-coxígeas y de once á veinticuatro caudales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No se ven estos seres en Australia y sí en las regiones septentrionales del antiguo y nuevo continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Lo mismo se encuentran en las llanuras que en las montañas, en los terrenos cultivados, en los lugares mas agrestes y en las praderas mas salvajes; frecuentan los campos, los jardines, las orillas de los ríos, de los arroyos, de los lagos y de los estanques. Viven en madrigueras subterráneas construidas por ellos mismos. La presencia del hombre les asusta y rara vez penetran en las granjas y establos.

Sus madrigueras se componen de galerías mas ó menos largas, sencillas, ramificadas y que se hallan casi á flor de tierra. Algunas especies construyen chozas pequeñas; la mayor parte viven solitarios ó apareados y solo por excepcion se reúnen en manadas.